

EN LA ACADEMIA GENERAL MILITAR DE ZARAGOZA

- El Príncipe de España entregó sus despachos a doscientos veintinueve tenientes de la XXX promoción de aquel centro.
- "Tened la mente clara y no dejados engañar con turbias o falsas ideas", dijo don Juan Carlos en su alocución a los nuevos oficiales.

ZARAGOZA. (Cifra). — Su Alteza Real el Príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón, presidió ayer, en la Academia General Militar, la entrega de despachos a los 229 tenientes de la 30 promoción de la Academia en su tercera época. El Príncipe, con su séquito, llegó a la Academia a las once y media, donde fue recibido por el ministro del Ejército, teniente general don Francisco Coloma Gallegos, acompañado del cual, y del director del centro, general don Guillermo Quintana Lacaci, pasó revista al batallón de caballeros cadetes y a la unidad de tenientes, que rendía los honores de ordenanza, con bandera, escuadra y música.

Se dirigió después a una tribuna junto al altar, donde el teniente coronel capellán castrense, don Juan Antonio García del Solar, ofició una misa. En distintas tribunas se encontraban jefes militares de alta graduación, entre ellos el capitán general de la quinta región militar, teniente general Lara del Cid; el jefe de la tercera región aérea, teniente general Carlos Blanco, y otros generales y las primeras autoridades, presididas por el gobernador civil, don Alberto Ibáñez Trujillo y familiares y amigos de los nuevos oficiales.

LA ENTREGA DE DESPACHOS

Terminada la misa se procedió a la entrega de despachos a los nuevos tenientes (de los que 100 son de Infantería, 19 de Caballería, 42 de Artillería, 23 de Ingenieros, 15 de Intendencia y 30 de la Guardia Civil) por el Príncipe, ministro y generales. Por primera vez en la historia de la Academia, una madre hizo entrega del despacho a su hijo.

A continuación, los tenientes, en fila de a uno, depositaron un beso de despedida a la bandera de la Academia, enseña bordada por la reina María Cristina, bisabuela del Príncipe.

IMPOSICION DE CONDECORACIONES

Seguidamente el Príncipe procedió a la imposición de condecoraciones del Mérito Militar con distintivo blanco a los números uno de cada arma, que son: don Juan Alvarez Jiménez, de Infantería; don Alfonso de la Rosa Moreno, de Caballería; don José Poia Gracia, de Artillería; don Antonio Boller Delgado, de Ingenieros; don José Maraver García, de Intendencia, y don Pablo Martín Alonso, de la Guardia Civil.

Por su parte, el agregado militar de la Embajada portuguesa, coronel de Infantería don Joaquín López Cavalliro, entregó el premio de la Batalla del Salado, consistente en una bandeja de plata, al número uno de la promoción de Caballería, don Alfonso de la Rosa.

PALABRAS DEL GENERAL VALCAZAR

El director general de Instrucción Militar, teniente general don Antonio Valcazar Rubio de la Torre, pronunció una vibrante alocución, en la que recordó a los tenientes su paso por la Academia y les exhortó a seguir unidos y a ser auténticos maestros y conductores de la juventud española, que la Patria les iba a entregar inmediatamente.

ALOCUCION DEL PRINCIPE

A continuación el Príncipe pronunció un discurso, en el que dijo: "He querido estar

presente en este acto y en este santuario del espíritu castrense, cuando una nueva promoción de tenientes deja la Academia, porque considero que es un día trascendental en vuestra vida y muy importante para el Ejército, que recibe nueva savia y se refuerza con vuestra generosa entrega.

Hoy es un día que quedará grabado en vuestras mentes y en vuestro corazón. Junto con la alegría de terminar una etapa de la vida, dura y fundamental, sentís la ilusión de trabajar para poner en práctica vuestra noble vocación de servicio a la patria y al soldado.

CONDUCTORES DE HOMBRES

Vais a ser conductores de hombres, a los que habéis de formar y muchas veces descubrir la grandeza del esfuerzo que realizan, para que España sea lo que todos soñamos.

El camino que vais a recorrer es duro, pero tendréis satisfacciones inmensas y estoy seguro que sabréis cumplir al compromiso que un día aceptasteis, y la Patria lo espera de vosotros.

Tened la mente clara y no dejados engañar con turbias o falsas ideas. Sea vuestra guía el honor como fundamento de la conducta, la disciplina como expresión del orden en la milicia, la lealtad símbolo de la caballería del militar y el compañerismo que nos une y hace invencibles.

EL EJERCITO, AL SERVICIO DEL PUEBLO

Podéis confiar en que se hará todo cuanto sea necesario para que nuestro Ejército sea cada día más eficiente, cumpliendo las misiones que le corresponden al servicio del pueblo español. Podéis estar orgullosos de pertenecer por vida al Ejército. "La milicia es una profesión de hombres honrados", y la sociedad confía en vosotros, os respeta, admira y quiere.

FRANCO, EJEMPLO DE SOLDADOS

"Mi recuerdo emocionado al Generalísimo, ejemplo de soldados y modelo de jefes, así como a todos aquellos que con sus vidas o sus esfuerzos hicieron posible el resurgir de España. A vosotros mi enhorabuena, mi deseo de que tengáis muchos éxitos en vuestra carrera y no olvidéis nunca las lecciones que aquí recibisteis, y que pueden sintetizarse en un amor apasionado y sin límites a todo cuanto constituye nuestra querida España."

El Príncipe terminó con gritos de "¡Viva el Ejército español!" y de "¡Viva España!", que fueron contestados con entusiasmo por los presentes.

OFRENDA Y DESFILE

Seguidamente, tras la ofrenda de coronas en el monumento a los caídos y la interpretación del himno de la Academia, las fuerzas que rendían los honores de ordenanza desfilaron marcialmente ante el Príncipe y autoridades.

El Príncipe almorzó posteriormente con los nuevos oficiales y los cadetes en la Academia, y a media tarde emprendió el regreso a Madrid en el mismo avión de la Subsecretaría de Aviación Civil en el que había llegado a Zaragoza.